

Con botas y mochila

Con 1.258 metros, el Arnaba es el punto más elevado de la sierra de Lóquiz. Situada entre Tierra Estella y la montaña alavesa, esta cima rodeada de hayedos y robledales, cuenta con acantilados de hasta 125 metros y, en el ascenso por su cara sur, con un excepcional paraje llamado barranco de Arnaba



Una vista de la vertiente sur del Arnaba, el pico más alto de la sierra de Lóquiz. La localidad de Gastiáin es un buen punto de salida para subir por esa cara.

SUS DATOS



Rufo Ganuza Txasko nació en Vitoria el 12 de abril de 1968, aunque lleva ya doce años viviendo en Estella. Licenciado en Filología Inglesa, actualmente trabaja en Camping Lizarra. Casado con Alicia Sanz de Acedo, este montañero tiene dos hijos: Aritz (4 años) y Neli (1).

Libros, artículos y radio. Además de colaborar en revistas como Gure Mendiak, Ganuza también habla sobre montaña en un programa de radio. En su haber cuenta también con dos obras: *Navarra, 50 excursiones por tierras de Cameros* (2001) y *Las mejores excursiones por tierras de Cameros* (2002). Ahora, última un libro sobre la sierra de La Demanda.

¿Qué lleva en la mochila? «Siempre un mapa, soy muy obseso en ese aspecto. Brújula, altímetro, un pequeño botiquín, mucha agua y algo de comida».

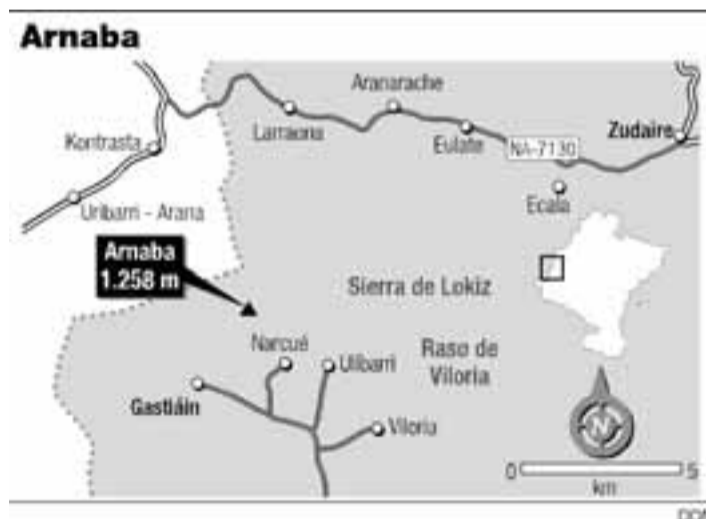
Al monte, ¿cuándo? «Cuando puedo. Al menos intento salir un par de veces por semana. Y en vacaciones, casi el doble».

Al Arnaba con Rufo Ganuza

TEXTO: J.J. IMBULUZQUETA
FOTO: R. GANUZA

CON apenas 8 años, Rufo Ganuza visitó por primera vez las cercanías de esta montaña y, mientras su padre y su tío recogían té de roca, él escuchaba las historias que le contaba su abuelo y se maravillaba con la visión de la enorme peña caliza que forma el monte Arnaba. «Tenía un magnetismo especial y recuerdo que me quedé ensimismado», explica este escritor y montañero estellés, quien antes de cumplir 14 años ya contaba con cien cimas ascendidas, y que no duda en señalar que éste se trata de su monte «favorito, al que siempre estoy deseando ir en cuanto puedo». Quizá esa atracción se deba al perfil de esta cima elevándose entre los hayedos, a las vistas que se disfrutaban desde su cumbre o por su ascenso. «Es una peña preciosa, con vistas increíbles y por un terreno, rompepiernas, muy montañero».

Precisamente esa cara es la que elige Ganuza para subir este monte. «La excursión más fácil es la que, por el puerto de Narcue,



gira a la izquierda y sube por toda la cresta. Sin embargo, la más bella y genuina es la que sale desde Gastiáin y sube por el barranco de Arnaba», explica. En total serán algo más de dos horas de marcha. Un recorrido que nace en la localidad y que, tras cruzar

la carretera, sigue por un sendero en dirección hacia una granja.

Al pasarla, se gira a la izquierda y se cruza un portón desde el que, entre quejidos, enebros y boj, se inicia la subida hacia la base del murallón de piedra del Arnaba. «Al principio se supera

«Se trata de una peña preciosa, con vistas increíbles y en un terreno muy montañero»

bastante desnivel, hasta llegar a un rellano. Desde él, en diez minutos y tras dejar un camino a la izquierda, se toma un segundo sendero en esa dirección que, tras llegar a la base de un espolón rocoso por un terreno de cascaderas, nos introducirá al barranco».

En este «micromundo», como lo califica Ganuza, las hayas cubren el corredor central que queda enmarcado en dos líneas rocosas laterales. «Se va ganando desnivel, sin pérdida pero siempre dejando el acantilado más grande a la izquierda», asegura el montañero. Poco a poco se llega a la línea de cumbre, en la que, tras encontrar un nuevo sendero, se gira a la derecha para llegar hasta un vértice geodésico.

«Una vez arriba, se domina la montaña alavesa, Tierra Estella y, también se pueden ver Pirineos, Picos de Europa, Moncayo y La Demanda», afirma Ganuza, quien siente «casi una obligación» de ir a ese monte cuando ha caído una gran nevada. «La belleza de los hayedos nevados, el acantilado... es un paisaje encantador, especial. Una de esas imágenes que puedes tener en sueños».